
FRANCISCO BAUZÁ

Para los que de esta vida mortal tenemos una idea exacta, y como exacta triste, la muerte de un hombre superior nos hace el efecto de la partida de un buque hacia el mar infinito, para un viaje que todos debemos hacer. Tras su estela se van nuestros pensamientos: unos lo siguen, otros se adelantan: y desde la orilla á que llega la onda amarga; cuántas veces el cuerpo entero quiere lanzarse tras aquella nave por la atracción de lo que se va más poderosa á menudo que la de lo que queda!

¡Oh nave de la muerte, nave amiga! ¡qué tesoro llevas esta vez y cómo nos dejas en la orilla ingrata!

Perdemos en verdad uno de los más sólidos talentos del Uruguay: pierde el Partido Colorado uno de sus servidores más convencidos, más entusiastas y más constantes; pierden las letras patrias uno de sus cultores más eximios y eruditos; pierden sus amigos, uno que fué, aún entre los rigores y acrimonias de nuestras luchas mezquinas, caballeresco y cortés como un hidalgo castellano de los tiempos heroicos. . .

El profundizó los orígenes nacionales y nos deja en la «Historia de la Dominación Española en el Uruguay» un monumento más duradero que el bronce: fué de los primeros que rehabilitaron y enaltecieron al Patriarca de los Orientales, á nuestro Artigas el de contornos legendarios como todos los fundadores de pueblos y naciones de grandes destinos; y estableció como nadie el génesis de la nacionalidad desde los primeros días de la conquista.

Se adelantó á muchos al expresar teorías sobre Bancos de Estado en los estudios teórico prácticos sobre el Banco Nacional.

Estudió los hombres que concurrieron á formar la Constitución Nacional; y en vano se buscará en otra parte el

conocimiento de las ideas y del carácter de los autores del Código Fundamental.

Fué crítico social y literario cuando no los había en el país y deja páginas y juicios irreprochables sobre las primeras manifestaciones literarias del Uruguay, sobre el gaucho que es y será uno de los elementos típicos de nuestro pueblo; sobre costumbres y tendencias características del pasado.

Fué como orador: en los parlamentos un luchador de temple de acero; en los congresos de su religión un confesor sincero y elocuente de las creencias, un expositor y propagandista de altas miras.

Fué en el extranjero representante y defensor de los intereses nacionales, políticos y económicos, sereno, previsor y honestísimo.

Fué en el gobierno interior del país, cuando colaboró activamente, celoso de la autoridad y del prestigio nacional y laborioso como un benedictino.

Como orador, sus discursos de 1885 en la Cámara con motivo de la ley de Matrimonio Civil, son magistrales por la forma y por el fondo; los de 1887, impugnando las leyes de extrañamiento de ciudadanos considerados peligrosos, son la más noble y valiente defensa de principios constitucionales y derechos individuales que se haya oído en nuestro Parlamento; el discurso en la Tumba de los Mártires de Quinteros, en 1890, es una síntesis de filosofía histórica que se equipara á la magistral oración de Angel Floro Costa sobre el mismo tema y con ella constituyen dos páginas evangélicas del más glorioso de los partidos americanos; y los discursos sobre Artigas, Lavalleja, Suárez y otros que todos recuerdan, nos ofrecen las más variadas manifestaciones del pensamiento de BAUZÁ, en esa forma que impresiona un momento y que pocas veces trasciende para la admiración futura si no lleva los caracteres de las producciones geniales.

Y aún podemos buscar á BAUZÁ, en otras labores intelectuales que pocos conocen y que su modestia naturalmente esquivó no permitió apreciar á todos: en la enseñanza, él, que fué desde joven sostenedor de las buenas ideas para la reforma de la escuela, las llevó á la práctica fundando el Instituto Pedagógico y los Colegios dependientes de éste y escribiendo hasta sus textos, algunos de los cuales como el de Historia y el de los *derechos y deberes del ciudadano*, son modelos en su género, pero circulan anónimos, sin que

gloria ni provecho hayan dado á su autor, despreocupado siempre de la una y del otro en todas sus acciones.

Y con tal hombre, su país, sus conciudadanos, sus mismos correligionarios, han sido de una severidad excepcional; se le buscaron las faltas hasta en lo recóndito de la conciencia; se le escudriñó la vida; se le abultaron los defecto que como humano debía tener; y su existencia estuvo siempre rodeada de dificultades que concluyeron por imponerle un pesimismo, templado solamente por la fe que profesaba.

Pero ¿quién le negó en vida y negará ahora que era de una honradez acrisolada y que jamás dió á la juventud de su patria el ejemplo pernicioso de los que ofenden públicamente la moral y las costumbres? ¿Quién pudo arrojar de buena fe y con conciencia una sola piedra contra él por actos de esos que afrentan y deprimen aunque se revistan con el manto de similor de las reputaciones aparatosas?

El alma de BAUZÁ, no será ciertamente de las que pasen al otro mundo oprimidas por la capa de plomo que Dante impuso á los hipócritas.

Ahora ya no es nuestra su vida; ya no nos queda más que su memoria, sus obras, el ejemplo de su vida de acción y de labor; de su fe en los destinos gloriosos del alma y en los destinos de la patria que como pocos comprendió y definió desde los remotos orígenes de la idea nacional. El eco de su voz ya no resonará, ni en días tranquilos ni en horas tempestuosas en el Parlamento, en los Clubs ó en las Plazas. Sus amigos no comunicarán ya con él sus ideas, sus afectos y aspiraciones en la relación natural y animada!

La nave amiga ya está lejos, con su tesoro cubierto por la bandera nacional, por la bandera de los Orientales de Artigas, por la bandera de la Cruzada del 63 que es también un símbolo glorioso y nacional, y por la Cruz que es el emblema inmortal y la prenda de la única esperanza que no engaña. Desde la orilla, al despedirnos aplazando por un tiempo más ó menos largo el mismo viaje que has emprendido, conciudadano y amigo, te saludamos por la vez postrera y pedimos que haya entre los que quedan, paz y concordia, y que el respeto y la justicia se manifiesten antes de la hora en que sólo sirven para remordimientos y reproches infecundos!

Benjamin Fernández y Medina.